

Genovés habla de «Acali»

UNA Balsa HACIA EL FUTURO

El antropólogo Santiago Genovés, jefe de la expedición "Acali", nació en Orense el 31 de diciembre de 1923. Vivió hasta los siete años en Las Palmas y, posteriormente, hasta 1939, en Valencia. De allí salió, con su familia, hacia Méjico. Su madre, Concepción Tarazaga, fue directora de varios centros de la Institución de Enseñanza Libre. Su padre, Hilario Genovés, funcionario del Estado, fue durante varios años director de Correos de Valencia.

Santiago Genovés reside en Méjico desde 1939, y en la actualidad tiene aquella nacionalidad por naturalización. Está casado con Andréa Burg, francesa, quien no ejerce su profesión de odontóloga, ya que está dedicada a la cerámica y a la escritura de relatos para niños. El matrimonio tiene un hijo, Diego, de trece años.

Genovés obtuvo la licenciatura en Ciencias Antropológicas por la Escuela Nacional de Antropología de Méjico (1953), y el doctorado en Cambridge (Inglaterra), en 1956. Desde ese año es investigador titular del Instituto de Investigaciones Históricas, sección de Antropología, de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico. Es autor de más de doscientas publicaciones especializadas y de seis libros (1), fruto de investigaciones propias. Es autor también del film "¿Pax?" y del dibujo animado "El músculo y la cultura".

Participó en las dos expediciones "Ra I" y "Ra II". Conoció y dirigió la expedición "Acali" (2). Es Premio Internacional de la Paz, Memorial Juan XXIII, 1968.

—¿Hasta qué punto son válidos y universalizados los resultados obtenidos en "Acali", y aplicables como tipo-muestra a toda la Humanidad?

—Espero que sean muy aplicables, aunque con las naturales reservas. Ciento un días de mar, en aislamiento, han sido equiparados a unos quince

años de vida normal. Es decir, el tiempo tiene un cierto peso estadístico. Yo pienso que "Acali" va a ser muy criticado, y duramente incluso. Pero creo que se trata de un experimento pionero, en el que once personas se han prestado voluntariamente a interrogarse y a examinar sus actitudes de una manera seria. Desde este punto de vista,

violencia y comportamiento humano.

—¿Qué ha supuesto "Acali" como contribución a la ciencia y al mejor conocimiento del hombre?

—En investigación, cuando se contribuye con un cero coma cinco por ciento, ya es algo importante; cuando se pasa a un uno por ciento —siempre

José Guerrero Martín

es una piedra de toque cuya vigencia va a durar unos años. Vendrán detrás otros experimentos, con otras variantes o dirigidos a otros aspectos más concretos o más amplios. Pero yo pienso y espero —por eso lo hice— que "Acali" ha sido un experimento bien válido dentro de los estudios sobre agresión,

sobre el conocimiento anterior— o a un uno coma veinticinco por ciento, se adquiere carácter internacional; cuando se llega a un poco más, se está en los umbrales del Premio Nobel; cuando se trata de un cuatro o de un cinco por ciento, nadie te entiende porque estás adelantado a tu tiempo... Lo que "Acali"

haya hecho o deshecho, el tiempo lo dirá. Pero algunos datos son interesantes. Se pensaba que la balsa iba a ser una orgía constante, y no ha sido así (cada cual hizo lo que le dio la real gana). También se pensaba que no era posible constituir una familia sin vínculos biológicos, de sangre, y en "Acali" demostramos que una familia puede formarse por vínculos puramente culturales. Asimismo se demostró en "Acali" que comunicamos tanto o más de forma no verbal que hablando, y con mucha más verdad...

—¿Qué diferencias ha habido entre lo previsto desde fuera de la balsa y los resultados obtenidos y comprobados desde dentro?

—Muy grandes. Este es uno de los puntos fundamentales a tener en cuenta en este tema que estamos tocando. El valor de predicción de las ciencias sociales es muy bajo. Psiquiatras y psicólogos lo hacen lo mejor que pueden, pero las herramientas con que cuentan son pobres en comparación con aquellas de que dispone un ingeniero, un arquitecto, un médico o un paleontólogo. Quizá haya que buscar otros caminos. "Acali" muestra, con una claridad con que tal vez no se había hecho nunca, que el valor de predicción sobre la personalidad de cada cual —en las relaciones interpersonales— es mucho más bajo de lo que se sospechaba.

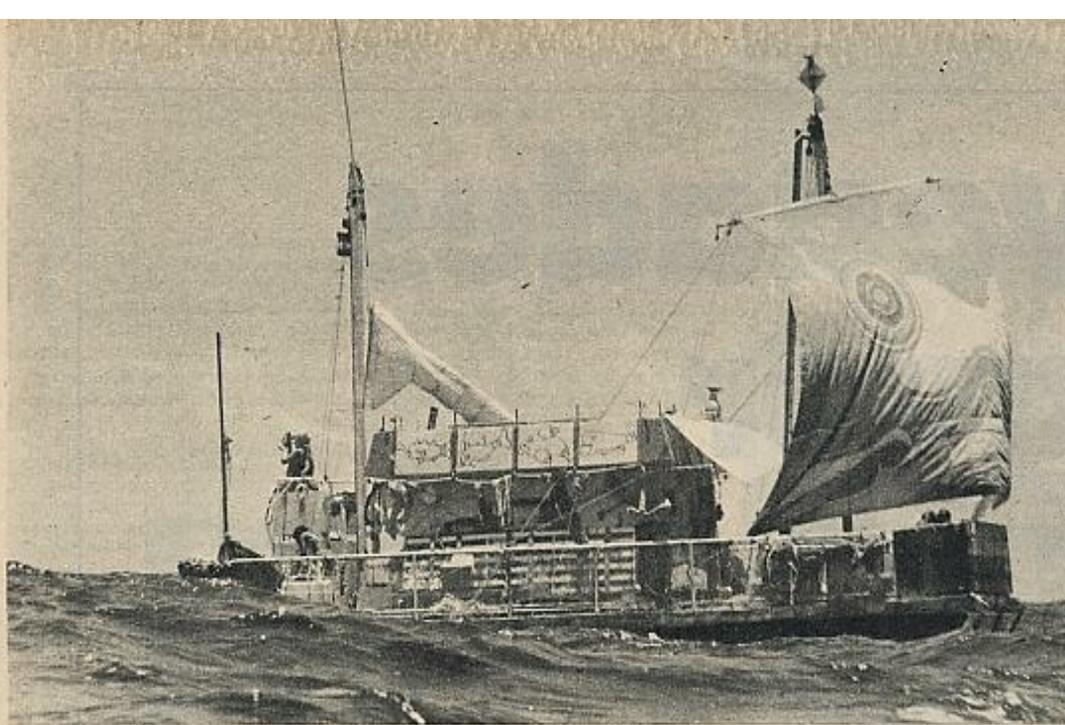
—¿Se debe ello a que prevalece la ciencia de "laboratorio" o de "mesa de despacho" sobre la deducida o construida a raíz de la observación directa?

—He aquí otro de los temas centrales de nuestra experiencia. Yo no sé si "Acali" hará cambiar al mundo o no; supongo que no. Vivimos en un mundo en el que lo importante ha sido la objetividad del observador. Esto tiene sus limitaciones, y en la balsa lo he podido comprobar con claridad. Estando yo dentro del experimento, puedo afirmar **extracientíficamente** (más allá o más acá de lo predicho desde fuera) que esto o aquello no es cierto, por más que pueda parecerlo. Yo, que estaba en "Acali", puedo saber, y sé, que eso o lo otro no es así. En investigación (en algunos aspectos de ciencias naturales y en muchos de ciencias sociales), al "estar dentro" se pierde en objetividad, pero se gana en conocimiento, aunque ese conocimiento no quede dentro de un encuadre normal del método científico. Para mí es,



(1) Publicados en España: El hombre, entre la guerra y la paz, Editorial Labor. El mono inquisitivo, Editorial Planeta (Difusión Cultural). ¿Por qué "Acali"?, Ediciones de Promoción Cultural. "Acali", Editorial Planeta. Recién presentado y motivo de la presente entrevista.

(2) En una balsa rectangular (siete por doce metros) embarcaron cinco hombres y seis mujeres con toda clase de diferencias entre ellos, para someterse a un experimento sobre comportamiento humano. La balsa partió de Las Palmas el 12 de mayo de 1973 y arribó a la isla de Cozumel (junto a la península mejicana de Yucatán) el 20 de agosto de 1973.



tal vez, el punto central de "Acali": saber que para entender fenómenos cualitativos hay que estar dentro de ellos, aunque perdamos una cierta objetividad.

-Sintetizame las conclusiones extraídas de la experiencia "Acali" en los aspectos principales. Empecemos por la familia.

-La familia tradicional está evolucionando. "Acali" representa una familia en vías de evolución. En la balsa se constituyó una verdadera familia,

(incluido el mío) se ha visto afectado por la experiencia de la balsa. Lo cual creo que es bien importante.

-Sexo.

-Este es uno de los temas más distorsionados en el mundo de hoy. "Acali" fue llamada la balsa del sexo, lo cual me hizo enfadar al principio, pero luego no me pareció tan mal. Me explicaré. Una de las conclusiones obtenidas en "Acali" es que las relaciones sexuales, cuando se hacen dentro de una normalidad (sin una serie de tabúes,

-Es un tema que debo tratar con la mayor objetividad, porque yo —sin tener mayor interés en serlo— empecé el viaje siendo el líder y lo terminé siéndolo todavía. Dentro de "Acali" observamos que la lucha por el poder es un factor fundamental en todo estudio sobre fricción y conflicto. En la balsa pudimos "afinar" o "refinar" estudios ya realizados sobre liderazgo. En "Acali" pudimos ver que la lucha por la supervivencia muchas veces queda pospuesta ante la necesidad de realización a través del poder. Es muy importante comprobar cómo a la vez que uno se está jugando la vida —como ocurría en "Acali"— se está desarrollando en la balsa una lucha por el poder. El líder surge por razones naturales. En la lucha por el poder se observó muy bien en "Acali", el líder es aquel que tiene una mayor capacidad de concentración, de resolución, una mayor sangre fría, más rapidez en la actuación... Generalmente va asociado también a una mayor edad dentro de un grupo dado.

-Espacio y hacinamiento.

-Hall ("La dimensión desconocida") ha conseguido gran predicamento por sus estudios acerca de la importancia del papel que desempeña el factor "espacio". El espacio desempeña, en efecto, un papel importante. Pero hay muchos aspectos a considerar. Cuando se trata de un espacio reducido, pero abierto, como "Acali" (ya que se estaba en contacto con el mar y el cielo), todos los estudios hechos al respecto —lo siento— no son válidos. Si nosotros nos hubiéramos reunido en el mismo espacio, pero sin tener alrededor el mar y el aire, nos habríamos entrematado. No creo que hubiéramos resistido ciento un días de aislamiento en espacio cerrado. Esa es mi hipótesis. En "Acali", pues, comprobamos la absoluta necesidad de los espacios abiertos. En la balsa, el contacto con la naturaleza —el mar— fue lo que nos salvó.

-Agresividad.

-No hubo en los ciento un días de viaje ningún indicio que nos hiciera pensar en que hay una agresividad innata en el hombre.

-Fricción.

-Hubo fricciones serias en la balsa, pero nunca debidas a razones que yo pueda derivar de aspectos biológicos. Sí, en cambio, por razones que se pueden claramente relacionar con aspectos de educación, tradiciones enraizadas en la cultura, etcétera.

-Crueldad.

-Es algo que no he tocado en ninguno de mis estudios. No te podría decir nada, no creo que eso existiera en la balsa.

-Sadismo.

-Tampoco creo que tenga yo nada que decir al respecto en relación con la balsa.

-Masoquismo.

-Tampoco en mi libro tengo ninguna observación sobre masoquismo. Quizá en algún caso puede haber habido, por nerviosismo o por cansancio, algo que se acerque a una cierta autodestrucción, que podría tener relación con el masoquismo.

-Evasión.

-La balsa ha constituido dos cosas: una cierta evasión para los que íbamos en ella (¿quién no quiere evadirse, en líneas generales, de una parte de su vida?) y una evasión para una serie de gentes que se han visto proyectadas hacia "Acali" (porque dentro de su mala educación, de la que no escapamos nadie, han pensado que en la balsa estaban sucediendo unas cosas que para ellos han supuesto un escape). Recuerdo que una vez, por radio, nos preguntaron: "¿Qué pasa en la balsa?". Entonces, lo que a mí se me ocurrió escribir fue: "¿Qué es lo que no pasa en la balsa?". Porque en "Acali" no ocurrían ciertas cosas, lo que para mí resultaba muy agradable: no tuve que echar gasolina a mi coche, ni hablar por teléfono, ni ver a un periodista, ni ir a una conferencia muy importante, ni ponerme una corbata, ni taparme las narices por el "smog", ni oír ruidos desagradables, ni pagar una infracción de Policía, ni ir a ninguna campaña electoral...

-Raza, nacionalidad, etcétera.

-La raza es un concepto biológico válido, porque las razas existen y las diferencias entre ellas también. Pero cuando las gentes están al desnudo en su comportamiento, la raza no interviene para nada en los aspectos que a mí me interesan: conflicto, aproximación sexual, frustración, etcétera. Igualmente sucede con el grado que sigue, la nacionalidad, concepto no biológico, pero que se liga al anterior culturalmente.

-Comunicación.

-Este es un punto básico. "Acali" constituyó una familia. En las familias, normalmente, existe mucha comunicación (aunque hay estudios sumamente interesantes en los que se averiguan muchas cosas sobre

CONCLUSIONES DEL VIAJE-EXPERIMENTO "ACALI"

- "El valor de la predicción de las ciencias sociales es muy bajo".
- "Para entender fenómenos cualitativos hay que estar dentro de ellos".
- "El mundo camina más hacia la familia cultural que hacia la familia biológica".
- "Ninguno de los matrimonios existentes con anterioridad ha sido afectado por la experiencia".
- "Las relaciones sexuales, realizadas dentro de una normalidad, no desempeñan un gran papel en las relaciones interpersonales".
- "La lucha por el poder impera muchas veces sobre la lucha por la supervivencia".
- "De no haber tenido la válvula de escape del mar, nos habríamos entrematado".
- "Ni la agresividad, ni el odio, ni la violencia, ni la guerra son innatos en el hombre".
- "La comunicación no verbal desempeña un papel fundamental en las relaciones humanas".
- "Las teorías de Lorenz no son aplicables al hombre".
- "La petulancia de la ciencia y la incapacidad de los políticos son la verdadera causa de la violencia y de las guerras".
- "Todos los miembros de 'Acali', menos uno, realizan prácticamente la misma actividad que antes de la experiencia".

aunque no formada por lazos biológicos, sino culturales. Creo que en el mundo actual y en el futuro, cada día iremos más hacia la familia cultural y no hacia la familia biológica.

-Matrimonio.

-Aunque en "Acali" hubo relaciones íntimas entre sus hombres y sus mujeres, y eso puede ser considerado como algo que va en contra del matrimonio, ninguno de los matrimonios formados con anterioridad

prejuicios, etcétera), no desempeñan un gran papel —favoreciendo o interfiriendo— en las relaciones interpersonales, lo cual es fundamental para todo el mundo y para los países latinos mucho más. Por otra parte, "Acali" constituye la balsa del sexo no tanto por lo que sucede en ella, sino por la proyección de la frustración sexual de los situados fuera (debida a la deficiente o mala educación).

-Liderazgo.

Novedades Noguer



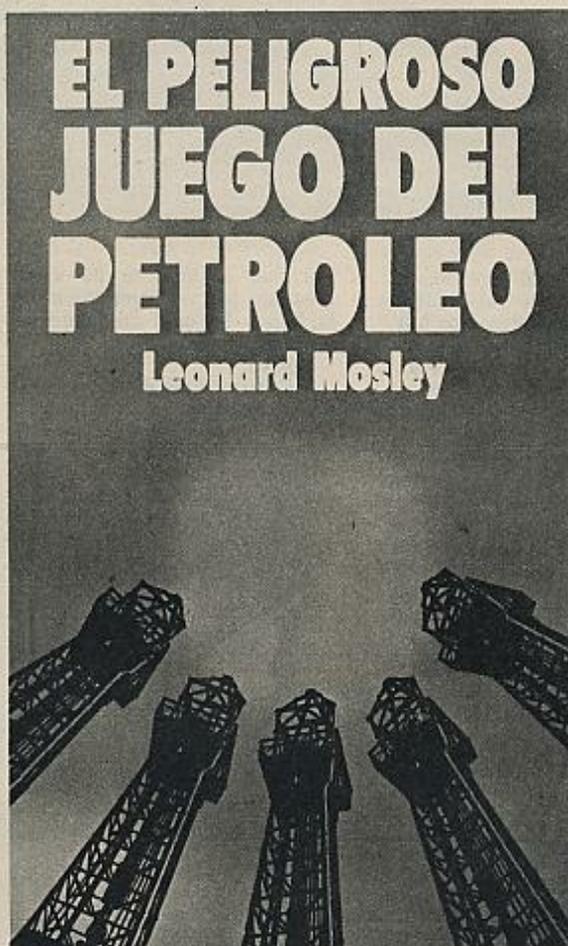
La belleza en peligro Dr. Aron-Brunetière

"Un libro explosivo"—según *L'Express*—, donde el primer dermatólogo de Francia denunció los peligros de ciertos cosméticos y tratamientos de belleza.
"Obras especiales" 275 pesetas

La National Gallery of Art de Washington y sus pinturas

176 láminas en color
476 grabados en blanco y negro
"Grandes museos" 700 pesetas

Distribuye NORILDIS



El peligroso juego del petróleo Leonard Mosley

Un libro apasionante, fruto de una investigación completa. *Daily Times*. Una historia muy actual, de fácil lectura, sobre un problema que nos afecta a todos. *Sunday Times*.
"El documento vivo" 450 pesetas

Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes Camilo José Cela

"Libros de bolsillo Noguer" 100 pesetas

UNA BALSA HACIA EL FUTURO

la familia como elemento de incomunicación). Mientras en nuestra vida normal la comunicación es vertical (del individuo con el periódico, con el televisor, etcétera), en la balsa —importante aspecto a tener en cuenta— la comunicación fue en sentido horizontal (entre todos los tripulantes). "Acali" ha confirmado también algo que yo ya había observado en la "Ra": la trascendencia de la comunicación no verbal, algo que desempeña un papel fundamental en las relaciones humanas y que constituye un campo en el que ahora se empieza a trabajar. Hay que destacar que si verbalmente mentimos, en la comunicación no verbal se miente mucho menos. En la balsa no existieron barreras a la comunicación; quizá el carácter fue el factor más difícil de superar. El idioma no supone en absoluto una dificultad para comunicarse. Es más: a veces el idioma supone una barrera a la verdadera comunicación, por cuanto sirve para que nos escudemos en la verbalización para no decir nada. Eso lo saben muy bien los políticos.

—Incesto.

—Es un tema que sólo algunos especialistas han tocado bien. Yo utilizaría una frase del poeta Tomás Segovia: "No se trata de hacer de la hermana una amante, sino de la amante una hermana". Entendido así, creo que las cosas funcionan bien. Aceptado que en "Acali" se formó una familia, cualquier relación que no fuera entre el padre y la madre tenía carácter incestuoso. Pues bien, se demuestra que cuando los vínculos de la familia son culturales y no biológicos, desaparece todo reparo hacia el incesto.

—Etiología.

—"Acali" demuestra que el hombre queda excluido de la concepción etológica formal. Creo que se ha exagerado enormemente el papel que el estudio de la etología animal puede desempeñar en el estado actual de los conocimientos para la comprensión de la problemática de las relaciones interpersonales de los humanos. En la balsa se ve con claridad que hay que estudiar hombres para entender a los hombres. Las teorías de Lorenz y de otros estudiosos no sirven cuando tratan de extrapolarlas a los hombres. El hombre es otra cosa.

—¿Por qué?

—Por varios factores, principalmente por la cultura. Y por algo fundamental, en lo que casi nadie ha entrado: el hombre miente y los animales no mienten.

—"Acali" ha confirmado tu desacuerdo, más o menos profundo, con autores tenidos por fundamentales dentro del pensamiento —filosófico o científico— de hoy. Alguien ha dicho de Piaget, Lévi-Strauss y Lacan que lo suyo es "puro verbalismo". Tú pareces estar de acuerdo con ello, ¿por qué?

—Esto lo dijo André Regnier

("Las crisis del lenguaje científico"). Yo estoy bastante de acuerdo con él. El estructuralismo no es que esté de capa caída, es que ya cayó. Eso no priva de la importancia "intrínseca" de Piaget y Lévi-Strauss. En cuanto a Lacan, el intento de meterse en problemas de estructuralismo a nivel psiquiátrico creo que hoy ya no se aguantan.

—Freud, Reich y Jung.

—Freud es uno de los genios de nuestro siglo, debido a que por su introspección y por su gran inteligencia y sensibilidad llegó a una serie de conclusiones que hicieron cambiar la forma de pensar en el planeta. Pero gran parte de la obra de Freud, hoy ya no es vigente. Freud trabajó con muchas limitaciones: sobre la Viena de los años veinte, con desconocimiento de la religión, ignorando al continente americano; sus relaciones personales con el otro sexo fueron muy limitadas y abordó los problemas sexuales desde la parcial perspectiva del hombre. Estas limitaciones fundamentales hacen que hoy ya no tengamos que estar tan amarrados a Freud y a su pensamiento.

—Reich lleva a un extremo el pensamiento de Freud y se separa de él. Freud y Reich (éste mucho más) trataron de dar validez a sus averiguaciones a través del encuadre en las ciencias naturales. Y yo creo que las ciencias naturales tienen unas limitaciones y siguen un camino propio que lo apartan de los caminos de la psiquiatría y de la psicología.

—En cuanto a Jung, yo casi no trato de él en mi libro.

—Sade.

—Es uno de los personajes peor conocidos de este mundo. Creó una libertad erótica que —nos guste o no— es válida en otros grupos animales. Sade se asoma a la vida con una enorme libertad de pensamiento. Sade, lo que viene a decir, en el fondo, es que "todo vale". Creo que en muchos aspectos tiene toda la razón: todo vale, siempre y cuando no se moleste a los

demás. Es "mi" problema con los "demás".

—Hall.

—Se le olvida con frecuencia, es uno de los iniciadores de la etología y yo le tengo un gran respeto.

—Lorenz y Ardrey.

—Constituyen mi habitual motivo de pélea. Lorenz es un hombre grande, uno de los creadores de la etología, con el que no estoy de acuerdo cuando trata de extrapolar sus observaciones animales al hombre. Se le ha concedido el Premio Nobel y cada día va a ser más popular: eso puede hacer daño, a la larga, como ha hecho también mucho bien.

—Ardrey es simplemente un escritor que dice muchas tonterías a partir de cosas que desconoce. Aquí creo que estamos de acuerdo prácticamente todos.

—El hombre necesita comer, beber, amar... ¿Es también innato en él el odio, la violencia, la agresividad y la guerra?

—No, en absoluto. "Acali" es una prueba más. Hay que distinguir claramente entre esas necesidades biológicas y lo otro, cuyo origen hay que buscarlo en otro sitio diferente. El problema del bienestar humano no lo van a resolver los antropólogos u otros estudiosos, es un problema de los políticos.

—¿Cuál es, entonces, la verdadera causa de la violencia?

—A nivel mundial, la petulancia de la ciencia (creer que podemos resolver los problemas, cuando lo que hacemos es tan sólo intentar estudiarlos lo mejor posible) y la incapacidad de los políticos.

—¿Qué o quién provoca la guerra?

—La incapacidad de los políticos. No es fácil capacitarse en política; por eso mismo, hay que pedir a quien se dedique a ella que se prepare exhaustivamente y de forma continuada.

—La guerra, pues, la desencadenan los intereses, aprovechando la carencia de educación de las gentes o su mala educación...

—La mala educación de todos, incluyendo la de los políticos. "Acali" puede ayudar a conocer mejor el origen de fricciones interpersonales. Lo que no puede aceptarse es que todo esto sea innato, biológico, la mano de Dios... Es nuestra mano y mejor nos dedicamos a investigar por aquí.

—Entonces, ¿hasta qué grado interviene la agresividad en las guerras?

—Una vez empezada una guerra, todo un aparato publicitario nos convence de que nosotros somos los buenos, los guapos, los que poseemos la verdad y los que estamos con Dios y la razón. Y cuando te ponen a unos hombres enfrente, no te quedan más que dos posibilidades: o morir o que te maten. Entonces sí: el instinto de conservación hace que se llegue a la conclusión de que mejor es que muera el otro, el malo, el feo y el equivocado. Por otra parte, tú me dirás qué instinto agresivo tiene y qué alteración presenta el señor que está sentado tranquilamente en su silla, aprieta un botón y hace que una bomba caiga en Pekín o en Madagascar...

—Desaparece el guerrero y aparece el técnico de la guerra...

—Voilà. Exactamente. El esquema encaja perfectamente en todo esto de que hablamos.

—¿Qué hacen ahora los componentes de la expedición "Acali"?

—Cada uno de ellos está en su respectivo país, haciendo más o menos lo mismo que hacía antes del viaje. Sólo una persona ha cambiado un poco su actividad, que yo sepa. Como en cualquier familia, hay mejores relaciones con unos que con otros; eso es normal, y puede ser temporal. Todo lo cual es interesante, sin mayores comentarios. Ni bueno ni malo. Es un hecho que está ahí.

—¿Cómo se conjugan ética e investigación científica?

—En un mundo en el que se envían todos los días a hombres para que mueran en la guerra, ¿por qué no investigar, aunque sea con riesgo de la propia vida, y contar cosas en un libro para que otros puedan interpretarlas? La ética de "Acali" es muy clara: todos los miembros de la expedición sabían a lo que se exponían y participaron en ella voluntariamente.

—¿Cuál es la responsabilidad y cuáles el testimonio y el compromiso del científico ante la sociedad?

—Responsabilidad, la misma que cualquier otro ciudadano en su propio trabajo. Testimonio, el hacer lo que uno cree que ha de hacer; ya juzgarán los demás. Compromiso, el existente con uno mismo y el que hay con los que de alguna manera dependen de uno. Decir la verdad y no distorsionarla. Y terminaré con una frase de Hemingway: "Después de la muerte, lo único que queda del hombre es el trabajo bien hecho". ■ J. G. M.

